

Técnicas lúdico-pedagógicas

¿Por qué conviene utilizarlas?

(Prólogo)

El que educa a través del juego, muy probablemente no tendrá que exigir comportamientos a través de coacciones.

¿Por qué no todos tenemos la percepción de colores de un artista?

¿Por qué no todos tenemos buen oído para la música?

¿Por qué no todos podemos disponer de una notable capacidad de concentración?

¿Por qué no todos hablamos con claridad?

Estas preguntas tienen dos respuestas evidentemente coherentes.

La primera es que, existen diferencias individuales que privilegian a unos en algunos aspectos y a otros, en otros; pero la segunda respuesta, tal vez poco tenida en cuenta, es que raramente tenemos la oportunidad de entrenar nuestros sentidos o nuestras habilidades específicas. El juego es uno de los recursos para ese entrenamiento.

Los juegos son para el pensamiento lo que las técnicas de gimnasia para el cuerpo: no importa mucho DONDE desarrollarlas, sino el lógico y el coherente programa para su efectiva aplicación.

Los juegos tienen como finalidad divertir pero podemos extraer de ellos una finalidad educativa.

Podemos utilizar múltiples estímulos que pueden contribuir a educar la atención.

La reeducación de la atención comienza con la creación del hábito de seleccionar las ideas que se persiguen, lo que progresivamente permitirá que el niño adquiera una mayor concentración visual externa como interna, y a posteriori se pueda estimular en él la concentración auditiva, táctil y eventualmente la de los demás órganos sensoriales.